



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

Ídolos, masculinidad(es) y cultura de la cancelación
Nelson Jhonanquier Barrera y Cristian Alberto Payalef Aramburu
Actas de Periodismo y Comunicación, Vol. 6, N.º 2, octubre 2020
ISSN 2469-0910 | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata

Ídolos, masculinidad(es) y cultura de la cancelación

Nelson Jhonanquier Barrera

barrera97ok@gmail.com

Cristian Alberto Payalef Aramburu

cristianpayalef15@gmail.com

Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata | Argentina

Resumen

La historia está contada desde una visión androcéntrica, en ella los personajes predominantes "curiosamente" siempre son hombres. Estos se han servido a lo largo de los tiempos de ciertas figuras modélicas que reproducen los valores y tradiciones del deber ser masculino. Estos "ídolos" gozan de popularidad y respaldo por parte de sus seguidores quienes no sólo legitiman su referencialidad sino que también validan sus acciones y mensajes. En el presente trabajo haremos un recorrido para dar cuenta de cómo se han ido conformando estas narrativas de veneración hacia estos ídolos masculinos y como el grupo homosocial continúa respondiendo a sus lógicas y reproduciendo sus prácticas.

En esta línea nos introduciremos en la cultura de la cancelación, un fenómeno propio de las redes sociales que consiste en el rechazo y condena social hacia ciertas figuras públicas por sus conductas u opiniones nocivas. Esto ha adquirido especial relevancia en plataformas digitales como Twitter debido a la concientización que generó el auge de la lucha feminista y los diversos movimientos por la igualdad en el mundo. Indagaremos en cómo esto repercute en los ídolos y cómo procede el mecanismo donde operan la impunidad y complicidad que les otorga su grupo homosocial de pares.

Palabras clave

Masculinidades, cultura de la cancelación, género, comunicación, redes sociales.

El mundo tal y como lo conocemos se ha convertido en una red donde los seres humanos estamos interconectados. Las tecnologías no solo han venido a facilitarnos la vida ahorrándonos tiempo y haciendo más prácticas ciertas actividades, sino que hasta las hemos hecho parte de nosotros: las personificamos. Podemos ilustrar esto mencionando una situación: cuando el celular se está por apagar decimos “me estoy quedando sin batería”, cuando en realidad es el artefacto el que se queda sin energía, no nosotros, sin embargo, lo damos por sentado y lo naturalizamos. Estos dispositivos en particular se han convertido en una extensión nuestra. Estamos todo el día atentos al teléfono y es en él donde disponemos de las herramientas que nos permiten manejarnos diariamente. Las redes sociales son parte protagónica, no solo nos permiten estar conectados e informados, sino que también nos predisponen a dar una opinión de los hechos que están pasando casi al instante de cuando ocurren. La inmediatez es seguramente una de las virtudes de las redes sociales, aunque la velocidad con que se difunden ciertas informaciones en algunas circunstancias no siempre resultan convenientes, las fakes news son quizá el mejor ejemplo de lo que acabamos de mencionar.

Las plataformas de interacción digital a la vez funcionan como una especie de panóptico de la vida privada de las personas, y es que estas al originarse han roto la barrera de lo público y lo privado, “los usos que se popularizan van más allá de las actividades públicas y se adentran en los contextos del hogar, las prácticas privadas e íntimas transportándolas al estadio público” (Murolo, 2020, p.165). Miles de individuos “publican” todos los días el minuto a minuto de su cotidianidad, la “selfie” es el gran retrato de la vida moderna.

Los personajes de renombre no escapan de esto, si bien antes sólo podíamos conocer más de ellos en algún programa de televisión o leyendo revistas y diarios, hoy a todo eso se le suma la red social propia de cada uno, lo que nos da una (falsa) idea de cercanía con ellos.

Las redes sociales se han consolidado como herramientas de comunicación dentro de la sociedad, a través de las cuales, tanto individuos como empresas, han logrado proyectar, informar, compartir y difundir información con públicos o grupos específicos. (Hütt Herrera, 2012, p.9)

Pero así como se puede “conocer” más de las celebridades, a la vez están más expuestos a que cualquier cosa que hagan o digan se pueda viralizar, y por ende les puede jugar a favor o en contra, sobretodo en un escenario contextual en donde el auge de las luchas de los feminismos y del colectivo LGBTIQ+ han generado una mayor conciencia en la sociedad, en la cual los sujetos que la componen difícilmente dejan pasar algún comentario u acción que excluya, discrimine o violenta a las minorías

que han sido históricamente marginadas. Esos ídolos son hoy una referencia para gran parte de la ciudadanía que los siguen. Podemos afirmar que la admiración por figuras afamadas no es algo de la actualidad, sobre esto Rivièrei (2009) dice:

Las diferentes sociedades y civilizaciones han encontrado siempre, a lo largo del tiempo, estos referentes mítico-humanos a los que venerar, admirar, seguir y aún adorar para después, quizá, destruir o aniquilar. (p.99)

A diferencia de épocas anteriores hoy esos ídolos se encuentran en la mira de todos, sean sus seguidores o no, ya que en la gran mayoría de plataformas el contenido que se sube es de acceso público, o se puede "filtrar". Nada se escapa de la mirada de los usuarios, Internet se ha convertido en el ojo que todo lo ve y las redes sociales en una especie de "tribunal" del pueblo donde se debate el deber ser. Estas situaciones han desencadenado un fenómeno que se ha vuelto muy popular en las redes durante los últimos años: la "cultura de la cancelación".

No hay una definición única de lo que es o deja de ser la cultura de la cancelación, pero podríamos catalogarla como el hecho de "anular" a una persona, que incluye el rechazo o condena social hacia esta, por decir o hacer algo que sea injusto e inaceptable socialmente. La peculiaridad de la cultura de la cancelación es que se da en pleno auge de la cuarta ola feminista y en el boom de los usos de las redes digitales. Este fenómeno puede parecer algo nuevo, pero encuentra sus antecedentes en las denuncias sociales y en los escraches. Su aparición como tal se puede remontar al 2010 con el nacimiento en Estados Unidos de la denominada "Black Twitter", un movimiento digital de personas afroamericanas que mediante esa plataforma visibilizaban sucesos de odio y violencia contra su comunidad y viralizaban rápidamente estas noticias a través de hashtags e interacciones en la red social donde nombraban y mostraban abiertamente a sus agresores (sean estos individuos o empresas).

El movimiento Black Twitter dió el impulso para que en otros lugares del mundo se replicara su forma de activismo, reconfigurando el consumo de Twitter, que pasó de ser una plataforma de entretenimiento a tornarse un terreno de disputa de sentidos para transformar las múltiples significaciones que circundan en las sociedades. En definitiva si es la cultura en donde se entran las diferentes perspectivas y condicionalidades que moldean las prácticas sociales es entonces el lugar idóneo para dar el debate y transformar esas realidades. Entendemos por cultura a:

Los significados y los valores que emergen entre grupos y clases sociales diferenciados sobre la base de condiciones y relaciones históricas dadas, a través de las cuales manejan y responden a las condiciones de existencia, así como las

tradiciones y prácticas vividas, a través de las cuales son expresadas esos significados. (Hall, 1994, p.241)

En esa línea es que se presentan nuevos desafíos para dar la batalla cultural, por lo tanto el rol de las generaciones comprometidas, el ejercicio de la palabra y la utilización de las nuevas tecnologías dan paso al origen de una praxis crítica que permite replantear la cultura y el modo en cómo la construimos y la seguimos legitimando.

Debemos expresar entonces, que si bien la cultura de la cancelación señala a determinados personajes porque se encuentran posicionados en un lugar de referencia, estos comportamientos no son propios de ellos como individuos sino que la problemática es más profunda, y que por lo tanto merece un análisis cualitativo de la misma. Las estructuras de las sociedades en la modernidad se siguen cimentando en bases donde el patriarcado y el capitalismo viven en una conjunción.

Nos referimos a la modernidad como un momento histórico donde las identidades masculinas y femeninas fueron de modalidad excluyentes, construidas en relación con una división sexual del trabajo proveniente de la separación entre la esfera de lo público (producción) y la esfera de lo privado (reproducción) (Sánchez, 2015. p.6)

Desde ese lugar es que se reproducen discursos y prácticas que nos moldean como sujetos y que construyen nuestros modos de representarnos y mostrarnos, así como la forma en que vemos y nos relacionamos con los demás, aspectos que van a tener una fuerte implicancia en los procesos de habitar el mundo que nos rodea. Nada es ajeno a la cultura porque estamos constituidos por ella y a la vez somos nosotros mismos quienes la construimos.

El "hombre" en disputa y los sentidos que atraviesan a la cultura de la cancelación

Vivimos inmersos en una cultura de hombres que idolatran a otros hombres. Podemos ejemplificar esto con algo simple pero complejo a la vez: Dios es hombre. Aún en la actualidad es un factor predominante en numerosas sociedades que la primera figura que se debe amar, respetar y adorar es la de un varón todopoderoso, severo y omnipresente. Es bajo la personificación de un hombre que se simboliza el ideal de la perfección que tiene que perseguir toda la humanidad.

Los ídolos y héroes siempre han existido, figuras que permitían guiar o influir en los comportamientos, actitudes y formas o estilos de vida de los demás, varones

hazañosos, heroicos guerreros, viriles, fuertes, violentos, dominantes y, sobre todo, varones. (Martín Cabello y García, 2011, p.88)

No es al azar entonces que a lo largo de la historia y en los diferentes campos que la componen son los hombres quienes gozan de mayor notoriedad: Jesús, Mahoma, Platón, Alejandro Magno, Julio Cesar, Cristóbal Colón, Leonardo Da Vinci, Shakespeare, Albert Eisten, y la lista es interminable. ¿Es mera casualidad que solo sean hombres los protagonistas de la historia? ¿Qué pasó con las mujeres durante esos años? y es más, ¿Qué fue lo que pasó con las identidades disidentes durante esos periodos? La historia no solo está escrita por los ganadores, sino que presenta una profunda visión androcéntrica.

Desde esta perspectiva es que podemos afirmar que son los varones quienes han ocupado y siguen ocupando el dominio del espacio público, y en consecuencia han obtenido el reconocimiento por parte de la sociedad pero por sobretodo de parte de sus pares (otros varones). La historia de las sociedades humanas está contada desde la perspectiva del hombre cis-género heterosexual blanco, rico y patriarcal por ende es "lógico" pensar que son estos sujetos quienes se convierten en modelos a seguir. Es así que estos hombres pasan a ser catalogados como ídolos y son venerados, demostrando de esta manera el androcentrismo en su máxima potencia. En palabras de Bourdie (2000): "el mundo social funciona (según unos grados diferentes de acuerdo con los ámbitos) como un mercado de los bienes simbólicos dominado por la visión masculina" (p.72).

Este onanismo por la cultura falocéntrica "instituye la voz de los varones y las características que son ligadas a sus cuerpos y subjetividades, como la voz y mirada humana" (Sanchez, 2015, p.7-8). Este paradigma ha ido evolucionado con el tiempo, y tanto las mujeres como otras identidades que escapan al orden binario de lo femenino o lo masculino, transitaron este camino desde la opresión y la violencia. No obstante, los cambios de paradigmas culturales llevaron a levantar la voz a estos grupos históricamente silenciados y se comenzó a problematizar la figura del macho como regente del status quo social.

El hecho de pensar críticamente el rol del hombre configuró nuevos movimientos sociales encabezados por estos grupos en desigualdad de privilegios que apuntaron su labor a repensar las prácticas y mecanismos que operaban dentro del entramado social. La "nueva ola" del feminismo brindó herramientas teóricas para poner en palabras una situación de desigualdad y también vino acompañado de una profunda reflexión en torno a la(s) masculinidad(es).

La masculinidad tradicional está compuesta por una constelación de valores, creencias, actitudes y conductas que persiguen el poder y la autoridad sobre las

personas que considera débiles... Desde este punto de vista, la masculinidad androcéntrica es una forma de relacionarse y supone un manejo del poder que mantiene las desigualdades existentes entre hombres y mujeres en el ámbito personal, económico, político y social. (Soto Guzmán, 2013, p.4).

Analizar la masculinidad tradicional implica partir de la base de entender que no se nace con los mandatos propios de esta, sino que se van aprehendiendo a medida que los varones socializan con su entorno, sobretodo con otros varones, quienes van a jugar un rol de moderadores de la masculinidad unos con otros. La virilidad se ejerce bajo presión y está signada en todo momento por la mirada de un otro (siempre varón). Así es como se construyen los ídolos, como ejemplos de lo que queremos (o deberíamos) ser, se los mitifica, se los deshumaniza, se les otorga el rango de héroes, de seres sin defectos. Y es así que su grupo de seguidores los van a adorar, van a imitarlos y van a defenderlos.

Pensar entonces la cultura de la cancelación en relación con los estudios sobre masculinidades nos da la posibilidad de examinar este fenómeno no sólo como un suceso aislado, propio de las redes de internet, sino que nos abre a concebirlo desde sus particularidades, a dar cuenta de las distintas formas en que se estructura y se ejecuta para con los sujetos. Hacer foco en esto último es importante, ya que advierte de la efectividad de la cancelación como método de practicidad ante los diferentes hechos donde se aplica. Para desarrollarlo ejemplificaremos con algunos casos de cancelación en la red social Twitter a varones famosos que son ídolos de diversas ramas en las que se desempeñan.

Podríamos empezar con Chris Brown, un cantante, que fue cancelado al darse a conocer en 2009 que golpeaba a su pareja, la también cantante Rihanna. J Balvin y Justin Bieber fueron cancelados también por mostrarle su apoyo. El rapero Kanye West es otro artista que también fue alcanzado por la cancelación debido a sus dichos misóginos y por apoyar a Trump (otro varón cancelado). El listado continúa con Diego Maradona, que sufrió gran rechazo al publicarse un video donde violentaba a su ex pareja y por unas fotos donde posa con dos mujeres que aparentemente eran menores de edad. Cristiano Ronaldo, otro astro del fútbol, fue fuertemente cancelado en las redes cuando se dio a conocer una denuncia por violación.

Todos estos varones comparten algo en común: si bien fueron cancelados en un momento determinado de sus vidas, actualmente no perdieron su estatus de ídolos de masas, sobretodo validados por otros hombres. Esta situación pone en foco cómo operan los mecanismos de la cultura de la cancelación y nos permite reflexionar sobre cómo el grupo homosocial puede otorgar cierta impunidad con la que se siguen sosteniendo estos famosos a través de la denominada complicidad machista. Aunque

exista cierta concientización contra las desigualdades y la violencia de géneros, todavía predomina el pacto de silencio que comparten los varones para con sus pares. Estos hechos los podemos contrastar con mujeres célebres que fueron canceladas pero que directamente esta acción se convirtió en una censura para con ellas.

Si bien, la cultura de la cancelación sirvió en su momento como primer mecanismo de acción frente a la denuncia de abusos y violencias del patriarcado hacia las mujeres u otras identidades no hegemónicas, con el tiempo hemos visto que esta herramienta terminó siendo cuanto menos "insuficiente". El enfoque punitivista con el que se aplicó dicho cancelamiento corrió a muchos varones de los espacios que habitaban pero esto no evitó que encontrarán nuevos ámbitos donde seguir ejerciendo sus prácticas condenatorias.

Muchos de los hombres que fueron públicamente denunciados volvieron a incurrir en nuevos abusos hacia la integridad de otras personas lo cual demostró que el mero acto de anular a un individuo en falta no cambia la ecuación sino se acompaña de un trabajo de reflexión y formación con el varón en conflicto. Los estudios sobre masculinidades tratan de responder a esta demanda a través de la investigación de los códigos, valores y usos en grupos de varones con el cual se piensan estrategias para abordar sus conductas de dominación. Indagar en la masculinidad normativa no implica "deconstruir al hombre" como persona particular sino poner en discusión todo un sistema, "del sujeto universal, la ciudadanía, el individuo, la objetividad, la razón y, fundamentalmente, de la voz de la cultura" (Sánchez, 2015, p.8).

En esta línea, volviendo a poner el foco sobre las redes sociales digitales, el algoritmo que las prefigura se convierte en un arma de doble filo. Nos muestran aquello que queremos ver y que se asemeja a nuestros gustos e intereses creando una burbuja social más amena y "segura". No obstante, debemos enfrentar las problemáticas que nos atraviesan cotidianamente y romper con esos lugares cómodos.

El acto de "cancelar" como práctica sistemática puede reducir un debate muy constructivo y necesario. Recaer en la corrección política o impostura moral sólo construye imaginarios equívocos de la vida en sociedad ya que no es posible negar la existencia de una persona. Es necesario adoptar medidas más complejas y acordes con nuestro tiempo histórico en el cual debemos hacernos cargo de las transformaciones socioculturales. De otra manera seguimos recayendo en la moda de la indignación y en una cacería que dista de la construcción de un mundo más justo e inclusivo.

Si ponemos el eje solamente en cancelar a un individuo sin profundizar en todo el sistema que está detrás de él, en las ideas y prácticas que legitiman las estructuras de desigualdad entonces podemos caer en el simple señalamiento y silenciamiento

de personas con las que no compartimos perspectivas en común. La cultura de la cancelación en este sentido se transmuta a una herramienta patriarcal y autoritaria, que como mencionamos más arriba puede por consecuencia afectar o beneficiar a ciertos sujetos dependiendo del grado de concientización o complicidad que tenga la sociedad y sus mismos seguidores alrededor de ellos. Las redes sociales potencian nuestra voz y las demandas que levantamos, por eso es importante que las habitemos con criticidad pero también con responsabilidad, teniendo en cuenta que la cultura de la cancelación es una herramienta un tanto limitada si lo que se busca como fin es suprimir las desigualdades sociales.

Referencias

- Bourdieu, Pierre. (2000). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama (La domination masculine. París: Editions deu Seuil, 1998).
- Connell, RW. (1995). *Masculinities: Knowledge, Power and Social Change*. University of Berkeley: California Press. (Traducción al castellano: *Masculinidades*. México, UNAM, 2003).
- Hall, Stuart. (1994). *Estudios Culturales: dos paradigmas*, en *Revista Causas y Azares* N°1. Buenos Aires.
- Hütt Herrera, Harold. (2012). *Las Redes Sociales: Una nueva herramienta de difusión*. *Reflexiones*, 91 (2),121-128. [fecha de Consulta 7 de Diciembre de 2020]. ISSN: 1021-1209. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=729/72923962008>
- Martín Cabello, Antonio, & García Manso, Almudena. (2011). *Construyendo la masculinidad: fútbol, violencia e identidad*. RIPS. *Revista de Investigaciones Políticas y Sociológicas*, 10 (2),73-95. [fecha de Consulta 7 de Diciembre de 2020]. ISSN: 1577-239X. Disponible en:
<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=380/38021386005>
- Murolo, Norberto Leonardo. (2020). *La selfie como narrativa de las redes sociales*. En De Marziani, F. y Scarnatto, M. (coords.) (2020). *Investigar en cuerpo, arte y comunicación. Perspectivas e intersecciones en la producción de conocimiento*. Buenos Aires: TeseoPress.
- Rivière, M. (2009). *La fama: iconos de la religión mediática*. En *Revista Crítica*, Barcelona.

Sanchez, Ariel. (2015). Hombre, varones y sociedades de la diferencia (sobre la posibilidad de penetrar a la masculinidad). XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Soto Guzmán, Gonzalo. (2013). Nuevas masculinidades o nuevos hombres nuevos: El deber de los hombres en la lucha contra la violencia de género. En Scientia Helmantica, Revista Internacional de Filosofía, número 1.